



22562 - IMPACTO DE UNA CONSULTA ESPECIALIZADA EN LA REDUCCIÓN DEL COLESTEROL LDL TRAS UN ICTUS ATEROTROMBÓTICO

de Torres Chacón, M.; Loscertales Castaños, J.; Pérez Sánchez, S.; Díaz Campos, T.; Gamero García, M.; Bautista Broco, M.; Domínguez Mayoral, A.; Barragán Prieto, A.; Ruiz Bayo, L.; Montaner Villalonga, J.

Servicio de Neurología. Complejo Hospitalario Regional Virgen Macarena.

Resumen

Objetivos: Los niveles persistentemente elevados de colesterol LDL (cLDL) son un factor de riesgo conocido para la recurrencia del ictus aterotrombótico. Con la aparición de nuevos tratamientos hipolipemiantes, se creó una consulta especializada, con un enfoque multidisciplinar, para conseguir un manejo óptimo del cLDL.

Material y métodos: Registro prospectivo que incluyó pacientes con ictus aterotrombótico, atendidos por un neurólogo vascular y una enfermera especializada en un hospital terciario entre noviembre de 2023 y noviembre de 2024. Los pacientes fueron seguidos cada 8-10 semanas con controles rápidos de cLDL, educación para la salud y tratamiento personalizado, con el objetivo de alcanzar niveles < 55 mg/dl.

Resultados: 155 pacientes incluidos (43 mujeres, 27,7%), edad media 69,2 años. El 73% tenía antecedentes de tabaquismo y el 64% tenían un stent carotídeo. Al inicio, solo el 36,1% estaba con estatinas de alta intensidad (cLDL medio: 104,8 mg/dl). A los 12 meses, el 64,1% alcanzó cLDL < 55 mg/dl (media: 43 mg/dl). Se emplearon terapias inyectables dirigidas contra PCSK9 en el 30,3%. Solo 3 pacientes (1,9%) presentaron recurrencia del ictus. Comparando pacientes que habían sufrido un ictus antes y después del inicio de la consulta (*naïve*), alcanzaron el nivel de cLDL significativamente más rápido los *naïve* (102,6 vs. 526,2 días; p < 0,000), principalmente debido a controles analíticos más rápidos (87,9 vs. 443,2 días; p < 0,000) y una intensificación más temprana del tratamiento (46,9 vs. 89,9 días; p = 0,020).

Conclusión: Una consulta multidisciplinar especializada enfocada en el control del cLDL permite alcanzar de forma más eficiente los objetivos terapéuticos y podría reducir la recurrencia del ictus aterotrombótico.